

La construcción de rascacielos en Alemania

Con este artículo inicia ARQUITECTURA la serie de noticias directas de los principales centros culturales del extranjero.

Paul Linder, nuestro corresponsal en Alemania, es un arquitecto joven de la vanguardia; pero no de una vanguardia teórica y literaria, sino fiel servidor de la realidad (ya ha dirigido obras de gran importancia) que puede lanzarse por todos los caminos sin temor a llegar a lo irrealsible.

Nos honramos, pues, publicando este artículo escrito expresamente para la revista, y de un gran interés técnico y de actualidad.

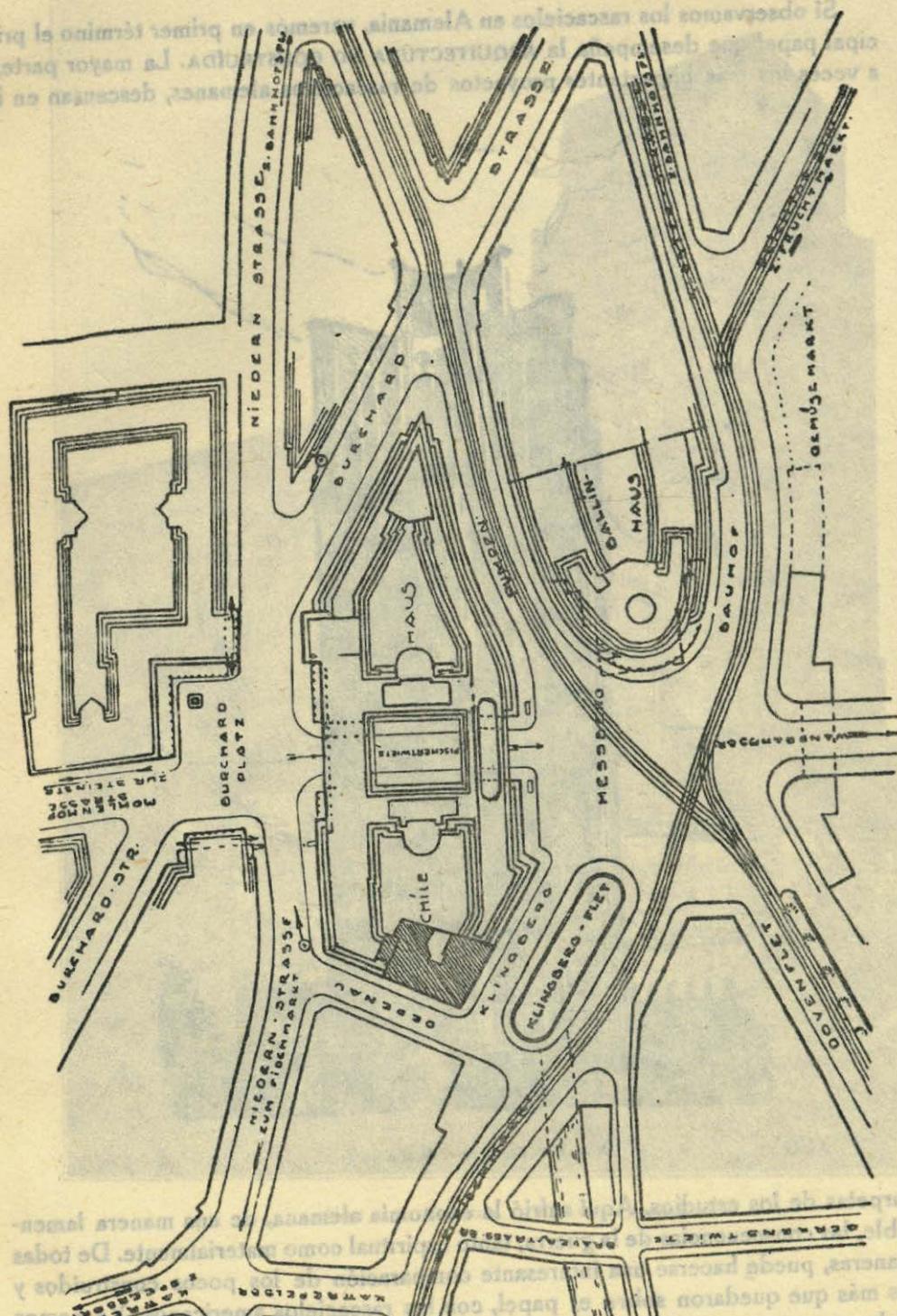
Es el rascacielos escudo de armas de América. No tiene la edad y tradición de nuestras águilas y leones europeos, pero es más valeroso y le tenemos respeto. Se puede afirmar que también entre los jóvenes arquitectos europeos hay quienes poseen valor y aptitudes para ocuparse de los rascacielos. Pero más importante que el valor es la reflexión de si Europa necesita de los rascacielos en la forma americana. Veremos pronto que los propósitos, objetos y resultados de los americanos son frecuentemente opuestos a los europeos.

La América de los rascacielos es Manhattan. Yo diría que la vista de esta ciudad de rascacielos apenas se le puede llamar bella en cuanto a la arquitectura. Puede aparecernos maravillosa entrando en el puerto, al atardecer, cuando el sol atraviesa el coloso de piedra y hierro. Pero éste no es una maravilla de la arquitectura, sino una obra maestra de la construcción. (*Ecouteons les conseils des ingénieurs américains. Mais craignons les architectes américains. Le Corbusier Saugnier. Vers une architecture.*) Si en un lugar de Europa fuera la necesidad de espacio tan grande como en aquella zona de Nueva York estrechada por el agua, podríamos utilizar los ensayos estéticos y con mayor orden y sistema unir maravillas estéticas a las técnicas. Quiero hacer notar que casi en ningún sitio de Europa sería el suelo tan propicio como lo es en Nueva York, donde el suelo de granito y gneis aparece a flor de tierra. Esto aligera constructiva y materialmente el deseo de levantar treinta pisos.

Lo que más se opone en Europa a la ciudad americana de los rascacielos son aquellas calles — desfiladeros pobres de luz y de tráfico dificultoso —, que para las regiones septentrionales son decisivas y que a ciertas horas del día hacen imposible la existencia y el tráfico.

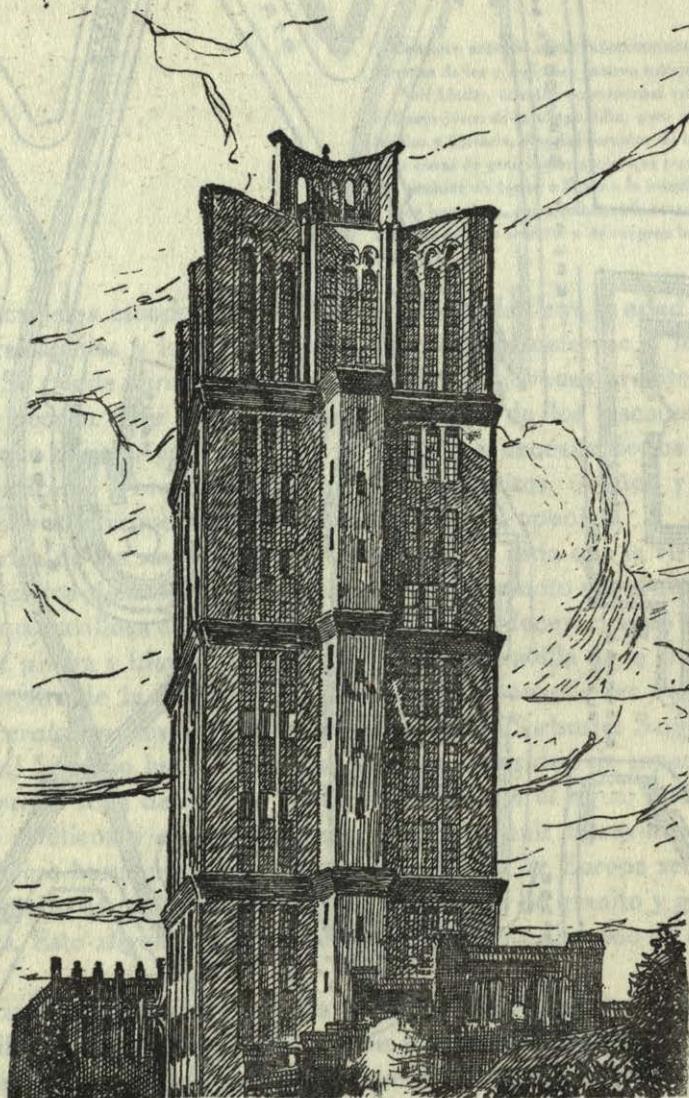
Creo que en Europa se situarán los rascacielos *aislados* en los puntos culminantes de la actividad de los negocios y comercio.

En estos lugares y en la proporción que represente la acumulación de oficinas con la menor superficie, un beneficio en tiempo, circulación y dinero. Por lo demás, se dirigirá más la atención al perfeccionamiento de los medios de tráfico, para compensar la mayor distancia con una comunicación más rápida. Se puede afirmar que en la evolución formal no sobrepasarán los centros comerciales de unos diez pisos de altura, quedando su tendencia en horizontal.



Núm. 1. — Hamburgo, la Casa de Chile. — Situación.

Si observamos los rascacielos en Alemania, veremos en primer término el principal papel que desempeña la ARQUITECTURA NO CONSTRUIDA. La mayor parte, y a veces los más importantes proyectos de rascacielos alemanes, descansan en las



Núm. 8.º — Berlín, torre de oficinas Tegel.

carpetas de los estudios. Aquí sufrió la economía alemana, de una manera lamentable, las consecuencias de la guerra, tanto espiritual como materialmente. De todas maneras, puede hacerse una interesante comparación de los pocos construidos y los más que quedaron sobre el papel, con los rascacielos americanos. Ya hemos dicho que no es nuestro caso el de un apiñamiento de numerosos rascacielos para dar lugar a oscuros pisos bajos y calles y activación del tráfico. Lo más importante



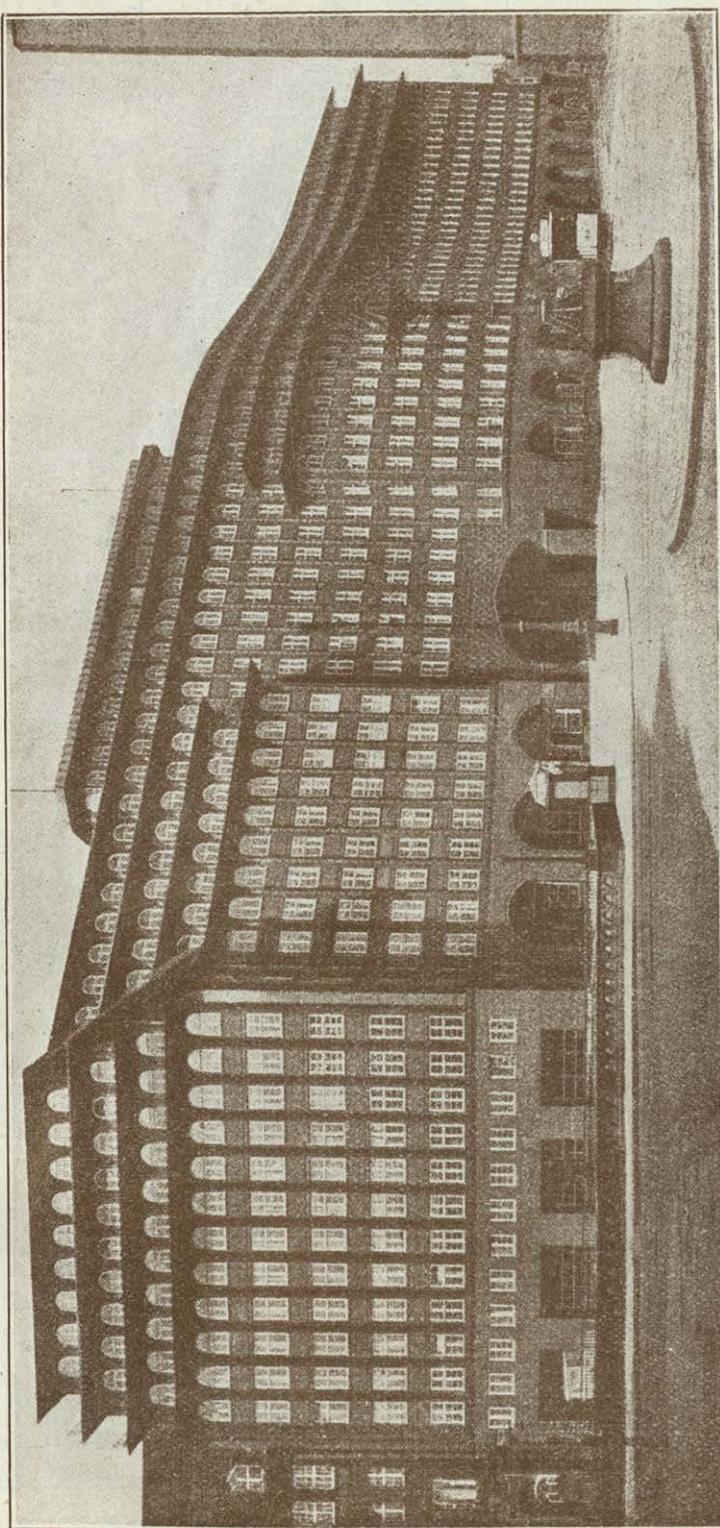
NÚM. 4. — COLONIA. — CASA DE OFICINAS.





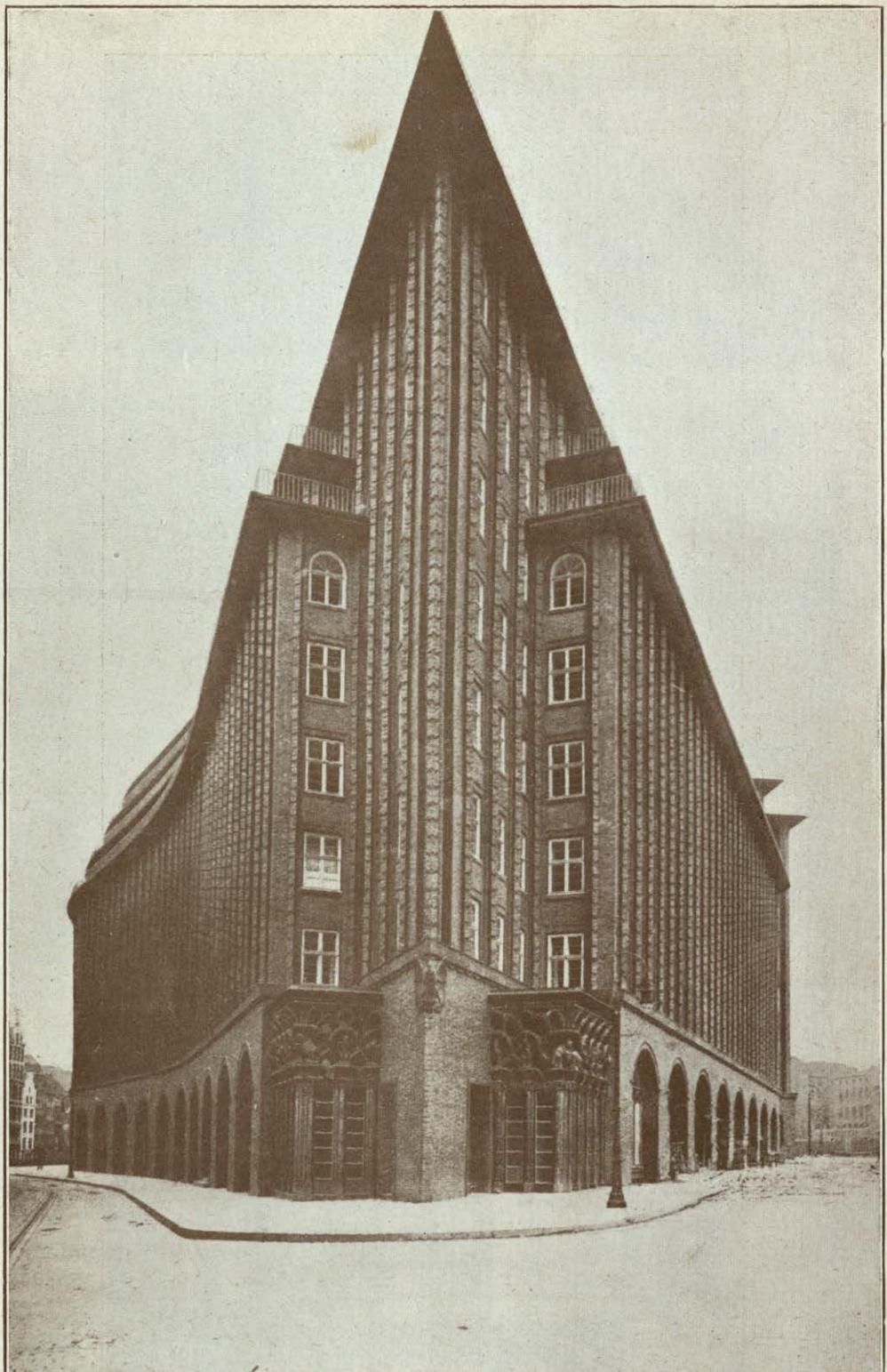
NÚM. 5. — DUSSELDORF. — LA CASA DE INDUSTRIAS.





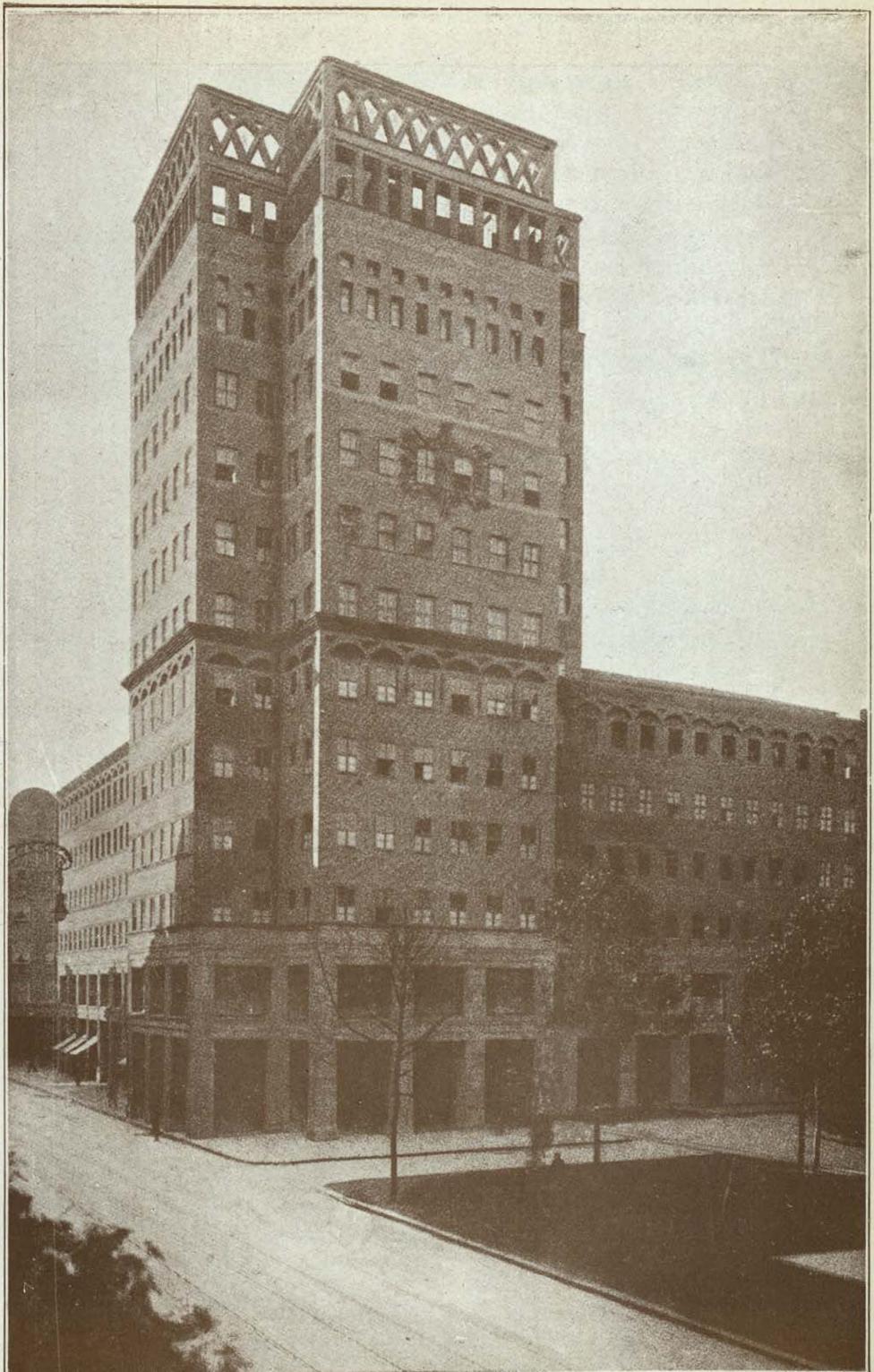
NÚM. 2.—HAMBURGO.—LA CASA DE CHILE.





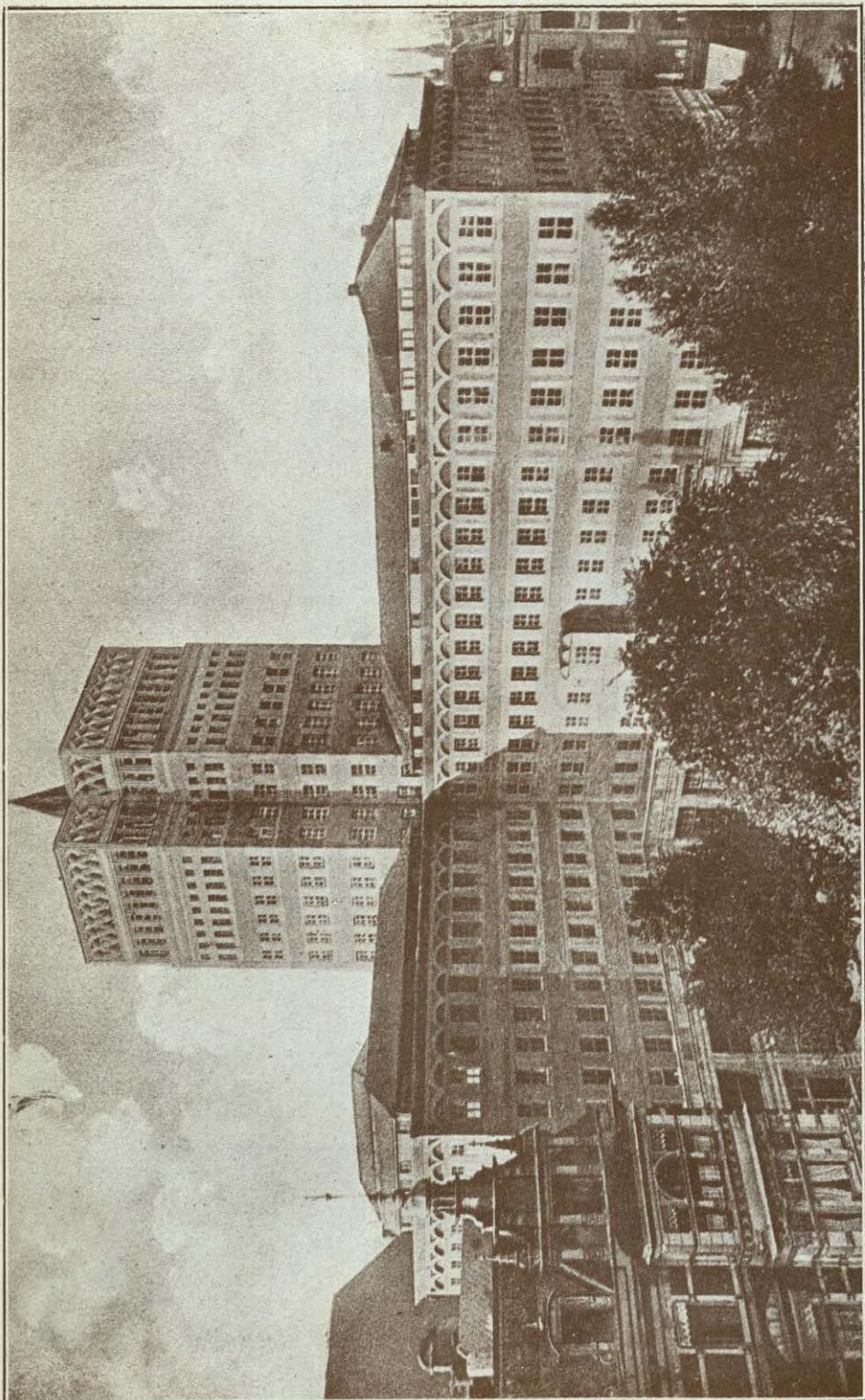
NÚM. 3. — HAMBURGO. — LA CASA DE CHILE.





NÚM. 7. — DUSSELDORF. — LA CASA MARX.





NÚM. 6. — DÜSSELDORF. — LA CASA MARX.



parece, sin embargo, que el arquitecto intenta no dejarse dominar por el ingeniero. Con otras palabras: se trata de ir contra la mercancía al por mayor, como hacían los primeros americanos, y sus últimas construcciones aun parcialmente atestiguan. Esto significa que se pretende hablar un lenguaje arquitectónico propio, se busca una armonía entre el rascacielos y su vecino, y la calle y la ciudad. Y esto parece acertado. Porque en Norteamérica se patentiza la falta de atención al colocar juntas casas de caracteres diferentes, considerando cada una como unidad, con una desarmonía que lleva en sí la impresión de estar perpetuamente inacabada. Esto es un romanticismo excéntrico enemigo de la arquitectura.

Si contemplamos los rascacielos alemanes construidos hasta la fecha, podemos notar de común lo siguiente:

Se encuentran en el corazón de la ciudad, donde más se concentra la vida comercial a la cual sirven. En su altura buscan la unión armónica con lo que les rodea. De la masa del edificio parte en un lugar principal una torre que alcanza quince o diez y seis pisos.

Tiene Hamburgo la fama de poseer uno de los rascacielos más importantes. Su Casa de Chile (figs. 1.^a, 2.^a y 3.^a) es más una casa grande que un rascacielos. Pero esto precisamente indica de qué manera más diferente se ha considerado en los Estados Unidos y en Alemania casi el mismo problema. Su carácter artístico más fuerte reside en la solución urbana del conjunto. Magnífico es su ligero movimiento que acompaña la curva de la calle; llena de fuerza la exaltación de la esquina con una proa. Para dar una idea del valor técnico, he aquí algunos datos: Tiene 35.000 metros cuadrados de superficie aprovechable. La longitud de fachadas es de 480 metros. La calefacción está servida por 12 grandes calderas con 450 metros cuadrados de superficie de calefacción y más de 15 kilómetros de longitud de tubería. Como arquitecto firma *Fritz Hoeger*.

En Colonia (fig. 4.^a) se está terminando un rascacielos, que se mantiene en formas simples, y cuya torre alcanza diez pisos. También su emplazamiento en la ciudad es acertado.

En Dusseldorf se ha edificado, junto a la Casa de la Industria (fig. 5.^a), la Casa Marx, cuyo autor es *Kreis*, y que merece mención. Aunque tiene detalles arquitectónicos discutibles, puede considerarse ejemplar la composición de la planta con una disposición axial que sirve de punto de vista a la Hindenburgstrasse (figuras 6.^a y 7.^a).

Berlín ha quedado relegado, pues a pesar del interesante concurso de proyectos para un rascacielos en la Friedrichstrasse, hubo que desistir de la obra por las dificultades que presentaba la fundación junto al Spree.

Es, pues, la casa de oficinas de la firma Borsig de Tegel la única y pequeña representación de los rascacielos en la capital del imperio (fig. 8.^a).

PAÚL LINDER,
Arquitecto.

(Corresponsal en Alemania de la revista ARQUITECTURA.)